

Aquel mismo relampago, aquel trueno
Me derribe, me ciegue, y me dè vista,
Quando mas obstinado me resista.

Santificado sea el tu nombre.

Para que renovado el primer hombre
En mi, santificado sea tu nombre
De Padre de las luzes,
Que à el mas perdido hijo le reduces
El nombre de mi Padre,
Que santifico en tanto,
Que te sè obedecer tres vezes Santo,
Que reynas uno, y trino,
Porque en las alas de tu amor divino.

Venga à nos el tu Reyno.

Venga tu Reyno à los que no podemos
Entrar en èl, si tu no nos le embias,
Y à la entrada nos guias;
Grandes son los teloros
De tu magnificencia soberana,
Pues que permite à la flaqueza humana,
Eslava del pecado,
Por mas engrandecella,
Que pida que tu Reyno venga à ella;
Pudo el ladrón dezir, que te acordaras
Dèl en tu Reyno, quando en èl te vieras,
Pues con voces piadosas, como claras,
En las ansias postreras,
Viò que de tus contrarios
Te acordavas, pidiendole à tu Padre
El perdon de sus yerros temerarios,
Que quien contigo en Cruz como tu muere,
Quando mueres por èl Crucificado,
Por tu gracia, y tu lado
Tal premio alcança, y tal corona adquiere.
*Hagase tu voluntad, assi en la Tierra como en
el Cielo.*

Hagase, pues, Señor, hagase en todo
Tu voluntad, y en mi ceniza, y lodo
Se haga de la suerte que en el Cielo
Se cumple, y obedece, y en el suelo,
Que afirmado en el viento
Yaze firme en el mismo movimiento;
La tierra vivo, tierra al cielo miro,
Por merecer su habitacion suspiro,

De ellos aprenderè la noche, y dia
A hazer tu voluntad, y no la mia.

El pan nuestro de cada dia danosle oy.

Mas porque el ser humano
En el bocado del primer mançano,
Comiò desmayo, y hambre, que se hereda,
Y la muerte que en vinculo nos queda,
Cuyos efectos en mis obras nuestro,
Dadnos oy el Pan nuestro
De cada dia, pues sin èl seria
Muerte, y noche del alma cada dia;
No vive solo en Pan el hombre humano,
Mas en tu Pan de vida,
Solo puede vivir, pues es comida
En èl, siendo verdad, vida, y camino,
Quien dà su carne en pan, su sangre en vino.

Perdonanos nuestras deudas.

Y porque no podemos,
Siendo viles gusanos,
Pagar los beneficios de tus manos,
Como ellas infinitos,
Te pedimos con lagrimas, y gritos,
Acreedor eterno,
Que tu coraçon tierno
Nuestras deudas perdone en sus processos,
Sino por deudas morirèmos presos.
*Assi como nosotros perdonamos à nuestros deu-
dores.*

Y por no parecer en la fieraça
(Ingrato à tu piedad, y tu grandeza)
A Deudor, que pidiòle perdonasses
Las grandes cantidades que devia,
Y fe las perdonò tu mano pia,
Y encontrando al salir en el camino
Un misero doliente,
Que le devia un dinero solamente,
Porque no le pagava,
Sin querer esperarle le ahogava,
Por lo qual tu justicia,
Juntando à su fieraça su avaricia,
Le condenò à prisiones, y rigores,
Y le arrojò à tinieblas exteriores;
Nosotros que pedimos,
Que nos perdones lo que à ti devemos,

Porque en su culpa escarmentar queremos,
A los deudores nuestros perdonamos,
Y perdonando el perdon gozamos.

No nos dexes caer en la tentacion.

Y porque es precipicios esta vida,
Y está en despeñaderos repartida,
Y nuestro pie resbala
En la comodidad que le regala,
Y nuestras penas, y castigos veo
En concedernos tu nuestro deseo,
No nos dexes, Señor, no nos consientas
Caer en tentaciones tan violentas.

Mas libra nos de mal. Amen.

Y libranos del mal, no digo solo

De aquellas cosas, que por mal tenemos
Los que pobreza, y muerte aborrecemos;
Desprecios, y prisiones, que tu à vezes
Por bienes nos ofreces,
Si no de las riquezas,
De la prosperidad, y las grandezas,
De los puestos, y cargos,
Que apetezen por bienes los mortales;
Siendo castigos, siendo nuestros males,
Dulces al apetito, al seso amargos;
Libranos, pues, de mal, Dios soberano,
Que librar nos de mal tu santa mano,
En tan ciegos abismos,
Serà libranos de nosotros mismos.

P O E M A H E R O Y C O .

A Christo Resucitado.

ENseñame, Christiana musá mia,
Si à humana, y fragil voz permites tan-

to,
De Christo la triunfante valentía,
Y del Rey sin piedad el negro llanto:
La magestad con que el Autor del dia
Rescatò de prision al pueblo santo,
Apartense de mi mortales brios,
Que están llenos de Dios los versos mios.

Las setenta semanas cumplió el Cielo,
Porque llene la ley el prometido,
Vistióse el Hijo Eterno mortal velo,
La pequeña Bethlen le viò nacido:
Guareció de dolencia antigua el suelo,
Lo figurado se adorò cumplido,
Viò la Paloma, Madre del Cordero,
En el sepulcro, su Hijo prisionero,

El Sol anocheció sus rayos puros,
Y la noche perdió el respeto al dia,
El mar quiso romper grillos, y muros,
Y anegarse en borrascas pretendia:
La tierra dividiendo montes duros,
Los intratables claustros descubria;
Paròse el tiempo à ver con vista airada

La suma eternidad tan mal parada.

Los Cielos con las lenguas que cantaron
Maravillas de Dios, quando le vieron
Muerto, piadosamente se quejaron,
Y con llanto su luz humedecieron:
De los funestos tumulos se alçaron,
Los que largo, y mortal sueño durmieron;
Vieronse allí mudados ser, y nombres,
Los hombres piedras, y las piedras hombres.

Empero si al remedio del pecado
Dispuso eterno amor yerto camino,
Y la dolencia del primer bocado,
Necessitó de auxilio peregrino:
Consuelese el delito ensangrentado
Con el precio Real, alto, y divino;
Destile Christo de sus venas rios,
Y hartenfe de su sangre los Judios.

Era la noche, y el comun sosiego,
Los cuerpos desatava de el cuidado,
Y resbalando en luz dormida el fuego,
Mostrava el Cielo atento, y desvelado:
Y en el alto silencio mudo y ciego,
Descansava en los campos el ganado,
Sobre las guardas con nocturno ceño,

Las horas negras derramaron sueño.

Temblaron los umbrales, y las puertas,
Donde la Magestad negra, y obscura,
Las frias, de sangradas sombras muertas,
Oprime en ley desesperada, y dura:
Las tres gargantas al ladrido abiertas,
Viendo la nueva luz divina, y pura,
Enmudeció Cerbero, y de repente
Hondos suspiros dió la negra gente.

Gimió debaxo de los pies el suelo,
Desiertos montes de ceniza canos,
Que no merecen ver ojos del Cielo,
Y en nuestra amarillez ciegan los llanos:
Acrecentavan miedo, y desconfuelo
Los roncros perros, que en los Reynos va-
nos

Molestan el silencio, y los oídos,
Confundiendo lamentos, y ladridos.

En el primero umbral, con ceño airada,
La guerra estava en armas escondida,
La haca enfermedad desamparada,
Con la pobreza vil desconocida:
La hambre peregrina desmayada,
La vejez corba, cana, è impedida,
El temor amarillo, y los esquivos
Cuidados veladores, vengativos.

Affiste con el rostro ensangrentado
La discordia furiosa, y el olvido
Ingrato, y necio, el sueño descuidado,
Yaze à la muerte helada parecido:
El llanto con el luto desgrefinado,
El engaño traidor apeteçido,
La embidia carcomida de su intento,
Que del bien por su mal haze alimento.

Mal persuadida, y torpe consejera,
La inobediencia tragica, y culpada,
Conduce à la señal de su bandera
Gente, en su presuncion desesperada:
La sobervia rebelde, y comunera,
De si propria se teme despeñada,
Pues quanto crece mas su orgullo fiero,
Se previene mayor despeñadero.

El palido esqueleto, que bañado
De amarillez; como de horror teñido,

El rostro de sentidos despoblado,
En concavas tinieblas dividido:
La guadaña fin filos de el pecado,
Lo inexorable del blasón vencido,
Fiera, y horrenda en la primera puerta,
La formidable muerte estava muerta.

Las almas en el Limbo sepultadas,
Que por confusos senos discurrían,
Despues que de los cuerpos desatadas,
En las prestadas sombras se escondían:
Las dulces esperanças prolongadas,
Esforçavan de nuevo, y repetían,
Quando el Angel, que habita fuego, y penas,
Ardiendo en los volcanes de sus venas,

Vió de su sangre en purpura vestido
(De honrosos vituperios coronado)
Venir al Redentor esclarecido,
Que fue en la Cruz para vencer clavado:
Vióle venir, y ciego, y afligido,
Alarma, dixo, alarma, y demudado
De si (viendose) vió; gran desventura!
Quien (quando quiso Dios) tuvo hermosura.

Dadme (mas que aprovecha) dadme fue-
go,
Cerrad la eterna puerta; quien me escu-
cha?

No me entendeis? estoy perdido, y ciego!
El mismo viene, que os venció en la lucha,
Alarma, guerra, guerra, luego, luego.
Su fuerça es grande, y su grandeza mucha,
El mismo viene, que os venció en la tierra,
Y en los infiernos haze nueva guerra.

Solo viene, quien es tres veces Santo,
Sino ay mas que perder, de que es el miedo?
Solo viene, mas solo puedé tanto
Que en tantos acobarda lo que puedo:
La desesperacion no admite espanto,
Quando poder inmenso le concedo,
Intentaré vencerle, persuadido,
Que si me vence, vencerá al vencido.
Adonde están, adonde aquellos brios,
Que dieron triste fin à nuestro intento?
En donde vuestros brazos, y los mios?
Que el antiguo valor, ni veo, ni siento;

Quando los siempre alegres señorios
Perder podimos, hubo atrevimiento,
Y agora embota el miedo nuestra espada,
Quando no se aventura el perder nada.

Para que nos preciamos de la gloria?
De hijos de el Olimpo generosos?
Para que conservamos la memoria
De los principios nuestros valerosos?
Si al pretender defenfa, en la vitoria
Estamos tan cobardes, y medrosos,
Nadie es hijo de el tiempo en este polo,
Hijos de nuestras obras somos solo.

La espada de Miguel, su grave ceño,
Nos venció en la batalla mas violenta;
Bien las heridas en mi rostro enseñó,
Que sin consuelo son, como sin quenta:
Echònos de su Alcazar, como dueño,
Grande el castigo fue; pero la afrenta
Mayor será, si à nuestra noche passa,
Y saquear intentare nuestra casa.

Vivirèmos cobardes peregrinos,
Naufragos, fugitivos, deserrados?
Baste que de los Cielos cristalinios
Fuimos (à mi pesar precipitados:
Sin que intente el horror destes caminos,
Y el veneno que inunda nuestros vados,
Un, ivalo à dezir; pero ya junto
Muchas memorias tristes en un punto.

Acabò de tronar, y con la mano,
Remesando la barba yerta, y cana,
Y exalando la boca del Tirano
Negro volumen de la niebla infana;
Dexando el trono horrendo, è inhumano,
Que ocupa fiero, y pertinaz profana,
Diò licencia à la viva cabellera,
Que silve ronca, y que se erize fiera.

Dexò caer el cetro miserable
En abumados círculos de fuego,
De lagrimas el curso lamentable
Cocito suspendió; paròse luego
Del alto cerro el golpe formidable.
El triste Flegeton mudò, y ciego;
Ladrò Cerbero ronco, y diligentes
De entre su saña desnudò los dientes.

Pocas les parecieron las culebras,
Y los ardientes pinos à las furias;
Estas vibraron las vivientes hebras,
Y en vano lamentaron sus injurias:
Quando por ciegos senos, y hondas quie-
bras,

Los Ciudadanos de las negras curias,
Con triste son tras palidas vanderas,
Vinieron en esquadras, y en hileras.

La desesperacion los agujiava,
Y alto miedo su passo divertia,
Qual de su compañero se espantava,
Qual de si propio temeroso huia:
La Magestad horrenda los mirava,
O esquadron valeroso, les dezia,
Porque à Dios no temimos, padecemos,
Y padeciendo agora, le tememos?

No os acordais de el alto, del dorado
Zafir, de quien son ojos las estrellas,
En la noche despierto, y desvelado?
Y de las armas del Arcangel bellas?
O que escudo! ò que arnés tan bien gravado
De minas repartidas en centellas!
Pues todo, si vengais nuestros enojos,
Vuestra vitoria lo verà en despojos.

Guardad los puestos, defended los muros,
La desesperacion vibrarà el hasta;
Luego cerrojos de diamante duros,
A la muralla de inviolable pasta,
Pufieron los espiritus obscuros;
Asi se pertrechò la infame casta,
Guarneciendo los puestos repartidos,
Y amenazando el Cielo con bramidos.

Uno de ardientes hydras coronado,
Formava en sus gargantas ruido horrendo,
Qual de sierpes, y bivoras armado,
Las estava à la guerra previniendo:
Otro en monte de fuego transformado,
En las humosas teas viene ardiendo,
Y qual quita (corriendo à la batalla)
A Sifpho la Peña, por tiralla.

Llegò Christo, y al punto que le vieron,
O que grita del pecho desataron!
Los mas del muro altissimo cayeron,

Que

Que los rayos de luz los fulminaron :
 Que de antiguas memorias rebolvieron ,
 Quando (un tiempo) la alegre luz miraron ,
 Y à pesar de blasfema valentia ,
 La eterna noche se llenò de dia .

El miedo les quitava de las manos
 Los palidos funestos estandartes ,
 Los pueblos tristes , y los Reynos vanos ,
 Resonaron en llanto por mil partes :
 Aparecieron claros los tiranos
 Muros , y los tremendos balvartes ;
 Para esconderse pareció al infierno
 Poca tiniebla la del caos eterno .

Qual dixo pronunciando su gemido ,
 Nunca esperè suceſso afortunado ;
 Otro gritava , siempre fuy atrevido ,
 Siempre vencido , nunca escarmentado :
 Mas el tirano , quanto bien nacido ,
 Por sobervios motivos derribado ,
 Dixo : quien presumiera gloria alguna
 Del que nació en pefebre en vez de cuna ?

No niego , que advirtiendo , que venian
 A adorarle los Reyes de el Oriente
 La Estrella , y los tesoros que traian ,
 Congeture poder omnipotente :
 Mas quando vi , que de temor huian
 Con el sus Padres al Egipto ardiente ,
 No solo le juzguè (mal engañado)
 Hombre , mas juntamente desdichado .

Si yo entregara à Herodes su terneza ,
 Tuviera entre los otros inocentes
 Cuchillo antes que pelo su cabeça ,
 Padeciera verdugos inclementes :
 Mas quien juzgara tal de tal baxeza ?
 Siendo el oprobio , y burla de las gentes ;
 Vile llorar , y vi sus aficciones ,
 Y espirar en la Cruz entre ladrones .

Tarda fue mi malicia , y mi recato ,
 Peregosa advertencia fue la mia ,
 Quando en un sueño hize que à Pilato
 Su muger fuèſſe de mi miedo espia :
 Faltòme la muger en este trato ,
 No la ereyò quien la maldad creia ;
 Fiè de la muger la poſtrer prueba ,

Viendo que la primera logrè en Eva .

Veisle que con abierta mano , y pecho
 Poblar quiere à mi costa los lugares ,
 Que desertos estàn , y à mi despecho
 Aumentando pesar à los pesares :
 La possession alegò por derecho ,
 Contentate , Señor , con tus Altares ;
 Truena sobre las puertas de tu Cielo ,
 Y dexame en el llanto sin consuelo .

Dixo , y buscando noche en que embol-
 verſe ,

Y viendo que aun la noche le faltava ,
 Dentro en ſi mismo procurò esconderſe ,
 Y aun à ſi en ſi propio no se hallava ;
 Con las dos manos quiso defenderſe
 De la luz , que sus ojos caſtigava ,
 Quando de la voz de el Rey omnipotente
 Le derribò las manos de la frente .

A vuestro Rey piadoso , à vuestro dueño
 (Almas precitas) oponeis cerradas
 Las puertas duras del eterno sueño ?
 Las carceres sin fin desesperadas ?
 Ya conoceis mi belicoso ceño ,
 Que milita con señas bien armadas ;
 Repitidlo tres vezes de manera ,
 Que se abrió el grande Reyno à la tercera .

Como luz tremolante buela leve ,
 Quando el Sol reverbera en agua clara ,
 Que en veloz fuga se reparte , y mueve ,
 Y en buelo imperceptible se dispara :
 Assi la mente en Luzbel aleve ,
 (Herida con el rayo de la cara)
 De quien à penas todo el Sol es rayo ,
 Baxava entre las iras , y el desmayo .

Aleſto con Theſiphone , y Meguera ,
 Furias , su propio oficio padecieron ;
 En ellas se cebò su cabellera ,
 Y con sus luzes negras se encendieron :
 Perdiò Cloto turbada la tixera ,
 Las otras dos , ni hilaron , ni texieron ,
 No oſò el viejo Caron , con amarilla
 Barca arribar à la contraria orilla .

Eaco el tribunal dexò desierto ,
 Las riguroſas leyes despreciadas ;

De el temor Radamanto mal despierto,
Se olvidò de las sombras defangradas:
Por un peñasco, y otro frio, y yerto,
Las almas en olvido sepultadas,
En vano procuravan sin aliento
Dar à sus lenguas voz, y movimiento.

Entrò Christo glorioso en las señales
De su Passion, y con invicta mano
De Magestad vistió los Tribunales,
Dando execrables leyes, diò el Tirano:
Estremeciò los Reynos infernales,
Hallò al Principe dellos inhumano,
Tan fiero con la pena, y la luz clara,
Que era su medio Reyno ver su cara.

Ay vezino à Cocito, y Phlegetonte,
Grande Palacio, ciego, è ignorante
De el rayo, con que enciende el horizonte
La luz, peso, y honor del viejo Atlante:
La entrada cierra en vez de puerta un môte,
Con candados de azero, y de diamante;
Dentro en noche, y silencio adormecido,
Ociosa està la vista, y el oído.

Aqui divinas almas sepultadas
En ciega noche, donde el Sol no alcanza,
Estan, si bien ociosas, ocupadas
En aguardar de el tiempo la tardança:
Triunfa de las edades ya passadas,
No ofendida, y robusta la esperança,
Honrandose de nuevo cada dia
Con credito mayor la profecia.

Templò el umbral debaxo de la plánta
Del vencedor eterno, y al momento
El monte con su peso se levanta,
Obediente al divino mandamiento:
Luego la clara luz, la lumbre santa,
Recibió el triste, y duro encerramiento;
Y con el nuevo Sol, que la heria,
Hasta la niebla densa se reia.

En oro de los rayos del Sol puro
Se enriquecieron redes, y prisiones;
Viòse assi mismo el gran Palacio obscuro,
Vieron los viejos Padres sus facciones;
Y abraçando el larguissimo futuro,
Templando à los suspiros las canciones.

De la puerta salieron todos juntos,
Con viva fe en la sombra de difuntos.

En lagrimas los ojos anegados,
El cabello en los ombros divertido,
La venerable frente, y rostro arados,
Con la poltrera nieve encanecido;
Con sus hijos, que en èl fueron culpados,
Y fueron para Dios pueblo escogido,
Se mostrò el Padre Adan, el Ciudadano
De el Reyno verde, que trocò al mançano.

Puso las dos rodillas en el suelo,
Y alçando las dos manos, le dezia,
O Redentor del mundo, ò luz de el Cielo!
Llegò, Señor, llegò el alegre dia;
Vos nos dais la salud, vos el consuelo,
Grande, è inmensa fue la culpa mia,
Grande empero dichosa, si se advierte,
Que costò su disculpa vuestra muerte.

Que llagas son aquellas de las manos,
Que en vuestra desnudez fueron mi abrigo?
Que golpes son aquellos inhumanos?
Quien diò licencia en vos à tal castigo?
Diò licencia el amor à los humanos,
De quien siendo mal padre fuy enemigo;
Todos mis hijos son, y lo confieso,
Que lo parecen en tan fiero exceso.

Acuerdome, Señor (memoria amarga)
Despues que por mi mal el limbo pisò
Que luego que les di à los hombres carga
(Assi mi culpa, y vuestra ley lo quiso)
Con espada de fuego à prision larga,
Un Angel me arrojò del Paraíso,
Quedò por guarda de la misma puerta,
Porque à ningun mortal le fuesse abierta.

Ninguno pudo entrar, que amenazante
Les puso à todos miedo reluciente;
Vos solo gran Señor fuistes bastante
A salir con empresa tan valiente:
Pues con vestido humano tierno amante,
Os opusisteis à su espada ardiente,
Y fe hartò de cortar en vos, de modo,
Que està seguro de sus filos todo.

Ossarè pronunciar el nombre de Eva,
Pues vuestra siempre Virgen Madre en Avè

Le califica, y muda, y le renueva,
 Con el sí que à Gabriel dixo suave:
 No teme que la sierpe se le atreva,
 Que viendo en vos el prometido, sabe,
 Que el pie de vuestra Madre con pureza,
 La deshizo la lengua, y la cabeza.

Llebadnos Hombre, y Dios à la morada,
 Que yo perdi, passemos à la vida,
 Pues satisfecha en vos la ardiente espada,
 Nos asegura de mortal herida:
 Dixo, y la vista en llantos anegada,
 Y en lagrimas la voz humedecida,
 Venerable en sus canas, con severa
 Voz, Noe razonò desta manera.

Yo quando con licencia rigurosa
 Fue el mar abraço universal de el suelo;
 Y quando por la culpa vergonçosa
 La tierra con su llanto anegò el Cielo;
 Tanto llorò, fuy yo quien la piadosa
 Maquina fabricò, donde mi zelo
 Las reliquias de el mundo hurtò al diluvio,
 Hasta que viò los montes el Sol rubio.

Yo en Republica corta, y abreviada,
 Salvè el mundo con arca de madera;
 Mas vos de el Testamento Arca sagrada,
 De la que sombra fue luz verdadera:
 Salvais de pena inmensa, y heredada,
 Los que ollava anegar culpa primera;
 Yo salvè siete en el Baxel primero,
 Vos solo todo el mundo en un madero.

Yo paloma embiè, que me truxesse
 Lengua de lo que en tierra se hallasse;
 Vos, porque vuestro amor se conociesse,
 Embialteis paloma que llevasse
 Lenguas de fuego al mundo, y que las dieesse,
 Porque mejor con ellas se enjugasse;
 Vos sois mas Abrahan, que vè en su seno
 A Christo, dixo de misterios lleno.

Ya grande Dios, ya miro en vos, ya veo
 Lo figurado en mi obediente mano,
 Quando el unico hijo à mi deseo,
 Os quiso dar en sacrificio humano:
 Ya toda mi esperança en vos posseo,
 Ya entiendo el gran misterio soberano;

El Cordero sois vos, manso, y sencillo,
 Que de la zarça vino à mi cuchillo.

Esperè entonces contra mi esperança,
 Pues aguardando que de mi naciesse
 Generacion fin fin, mi confiança
 Quiso, que mi unigenito muriesse:
 Mas à tan grande-hazaña solo alcança
 Tu Padre, porque solo en èl se viesse
 Quedar el Hijo, en que èl se satisfizo,
 Si Abrahan lo intentò, solo Dios lo hizo.

Mas le dixera, si de Isaac en llanto
 No atajara su voz, diciendo, ò hijo
 De el Rey, que pisa el bien dorado manto,
 Y tiene sobre el Sol assiento fixo:
 Mi haz en vuestros ombros siempre santo?
 Vos con mi haz? cargado vos? le dixo,
 Y enmudeciò, que à fuerza de passiones
 El llanto le anegava las razones.

Tras el Jacob dentro el horror salia,
 Defendiendo los ojos con la mano,
 Que la luz clara, y nueva le ofendia
 La vista, que enfermò Reyno tirano:
 Vos sois la escala, vos, Señor, dezia,
 Que yo sonè, y sois el largo llano;
 La Cruz es la escalera prometida,
 Los clavos escalones, y subida.

Camino angosto de la tierra al Cielo,
 Yo ascenderè por ella peregrino;
 Y yo, dixo Joseph, tenderè el buelo
 Por vuestra escala à vos, que sois camino:
 Yo soy aquel humano, que en el suelo
 Representò vuestro valor divino;
 Yo soy el que vendieron inhumanos,
 Como à vos vuestros hijos, mis hermanos.

Voz tremula, delgada, y asfignada
 Se oyò, diciendo: yo, Señor, espero
 Con vuestra claridad, descanso, y vida,
 Caudillo fuy de vuestro pueblo fiero:
 Moyses su vara en vos mira venciada,
 Con maravillas del Pastor Cordero;
 El manà en el desierto fue promessa
 De el manjar consagrado en vuestra mesa.

Quando en la zarça os vi, fuego anhelàte,
 Y en pacifica llama repartido,

Detener el incendio relumbrante,
 Y à la zarga ostentáros por vestido:
 Igualmente por fuego, y por amante,
 Os adorè con gozo repetido;
 Allí vi los misterios enzarçados,
 Y los mirò de zargas coronados.

La medica serpiente, que en la vara,
 (Imitada en metal) tan varias gentes,
 (Con oculta virtud, con fuerça rara)
 Mordidas preservò de otras serpientes:
 Oy simbolo, y emblema se declara
 De vos, Señor, que en una Cruz pendientes
 Los miembros, dais remedio en forma hu-

mana

A los mordidos de la sierpe anciana.
 Dixo, dando lugar al sentimiento
 Del grande Josue, que llora, y calla,
 A persuasión de el gozo, y del contento,
 Que en las amanecidas nieblas halla:
 El Sol obedecid mi mandamiento,
 Y diò mas vida al dia en mi batalla,
 Qual otro Josue nos ha parado
 En vos el Sol eterno, y deseado.

Querer dezir el numero infinito
 De los que rescató de las cadenas,
 Fuera medir al Cielo su distrito,
 Y contar à los mares las arenas:
 La mies, que nube, y rio en el Egito
 La licencia de el Nilo riega à penas
 Las hojas que espumoso, y destemplado
 Desnuda Otoño à la vegez del prado.

Solo quisiera voz, solo instrumento,
 Que al merito de el canto se igualara,
 Para poder dezir el sentimiento
 De el alma de David illustre, y clara:
 Salìo juntando al harpa dulce acento,
 Y viendo al Redentor la hermosa cara,
 En sus cuerdas ufano, al mesmo punto,
 El ocio, y el silencio rompiò junto.

Desempeñastes mi palabra dada
 Tantas vezes al mundo en profecia,
 Ya se llegó la hora, ya es llegada
 Eterna Reyna en vos mi Monarquía:
 El zeloso, que en publica estacada,

Siendo pastor gimìo mi valentia,
 No le vencìo mi piedra, ni mi saña,
 Que en vos piedra angular logrè la hazaña.

En donde aveis estado detenido
 Prolijo plaço, y termino tan largo,
 Mientras en la garganta de el olvido,
 De la esperança nos posee el embargo?
 La Fè con dilaciones ha crecido,
 Examìnose en el destierro amargo;
 Padrè me llama vuestro afecto tierno,
 Siendo de Eterno Padre el Hijo Eterno.

Dixo, y en venerable edad nevadas
 Mostraron los Profetas sus cabeças,
 O quan ancianas frentes arrugadas!
 O quan blandos afectos, y ternezas!
 Juntas las manos santas levantadas,
 Quisieron referirle sus grandezas;
 Mas Christo, que los vè llegar con prisa,
 Les mostrò en el semblante amor, y risa.

Llegad à mi, llegad dulces amigos,
 Cuyo saber al tiempo se adelanta;
 Llegad à mi, llegad fereis testigos
 De lo que publico vuestra garganta:
 Encarnè (por librar mis enemigos)
 En Virgen siempre pura, siempre santa;
 Parìome sin dolores, naci de ella,
 Siempre intacta quedò, siempre doncella.

Con los doze cenè, yo fuy la cena,
 Mi Cuerpo les di en Pan, mi sangre en vino,
 Previne mi partida de amor llena,
 Y Viatico quedò à su camino:
 Que me quede en manjar amor ordena,
 Quando à la Cruz me lleva amor divino;
 Encarnè por venir, y al despedirme,
 En el Pan me escondi por no partirme.

Cenò conmigo, de venderme hambrien-

to,
 Judas, varon de Carioth, ingrato;
 Mi Cuerpo desprecìo por alimento,
 Que le alcançava de mi mismo plato:
 Amigo le llamè en el prendimiento,
 Porque ya que me dava tan barato,
 Quando se pierde à si, y en mi su amparo,
 No le costasse lo barato caro.

Viví treinta y tres años peregrino,
Perseguido de todos los humanos,
Mostrélos mi poder alto, y divino,
En obras de mi voz, y de mis manos:
Fuy verdad, y fuy vida, y fuy camino,
Porque fuesen del Cielo Ciudadanos;
No digo de la purpura la afrenta,
Ni los trabajos que pasé sin quenta.

Después que ennoblecí tantos agravios,
Que atefora el amor en mi memoria;
Después que me escupieron viles labios,
Enfangrentando en mi Pasión su historia:
A muerte me entregaron necios sabios,
Sin saber que en mi pena está su gloria;
Clavaronme en la Cruz, y aquí fue tanto,
Que suspendió la voz de el coro el llanto.

Entre todos, quien mas dolor sentia,
Y quien de mas congoxas muestras dava,
Era el gran Padre Adán, que se heria,
Y ni rostro, ni canas perdonava:
No ves, dixo el Señor, que convenia,
Para que la alma no muriese esclava?
Di el Cuerpo entre ladrones al madero,
Y uno me despreció por compañero.

Mi Cuerpo en el Sepulcro está guardado,
De eterna Magestad siempre asistido,
Al Sol tercero está determinado,
Que rescite de esplendor vestido:
El premio de mi sangre ha rescitado
Vuestra esperanza del obscuro olvido;
Seguidme adonde nunca muere el dia,
Pues vuestra vida está en la muerte mia.

La voz que habló del Verbo en el desierto,
Dulce sonó por la garganta herida;
De tosca, y dura piel salió cubierto,
El que nació primero que la vida:
Y el que primero fue por ella muerto,
Con mano al Cielo ingrata, y atrevida;
Que como el Sol divino fue luzero,
Primero vino, y se bolvió primero.

Este, cuya cabeza venerada
Fue precio de los pies de una ramera,
A cuya diestra vió el Jordan postrada
La grandeza mayor en su ribera;

Donde con voz suave, y regalada
El gran Monarca de la Impirea esfera,
Con palabras de fuego, y de amor, dixo,
Este es mi caro, y muy amado Hijo.

Viendo de ingratas manos señalado,
A quien él con un dedo solamente
Señaló, por Cordero sin pecado,
Libertador del pueblo inobediente,
Dixo, sin serlo, parecí culpado;
Dezirlo así tan gran dolor se siente,
Pues sin temer sus dientes, y sus robos,
Siendo Cordero, os enseñé a los lobos.

Viendo que yo enseñava lo que via,
Maliciosos osarón preguntarme,
Si era Profeta? y ciega pretendia
Con los Profetas su pasión negarme:
Y mi demonstracion en profecia,
Quisieron con engaño interpretar;
Juzgaron por mas facil sus enojos,
El negarme la voz, que no los ojos.

Yo fue muerto por vos, que coronado
Por todos fuisteis muerto, quando el dia
Vió cadáver la luz de el Sol dorado:
Vos fuisteis Precursor de mi alegria,
Le dixo Christo à Juan, vos degollado
Del que buscava la garganta mia;
Tanto mas que Profeta fois al verme,
Quanto excede el mostrarme al prometerme.

Seguidme, y poblareis dichas fillas,
Que la sobervia me dexó desiertas;
Dexad estas prisiones amarillas,
Eterna habitacion de sombras muertas:
Sed parte de mis altas maravillas,
Y de el Cielo estrenad gloriosas puertas,
Dixo, y siguió su voz el coró atento,
Con aplauso de gozo, y de contento.

Luego que el ciego, y mudo caos dexaron,
Y alto camino de la luz siguieron,
Desesperados llantos resonaron,
De las esquadras negras que lo vieron:
Las puertas de su Reyno, aun no miraron,
Que medrosos de Dios, no se atrevieron,
Pues viendole partir, aun mal seguros,

Huyeron de los límites oscuros.

Subieronse à los duros, y altos cerros,
Y viendo caminar la esquadra santa,
La envidia les doblò carcel, y hierros,
No pudiendo sufrir grandeza tanta:
Reforçòles la pena, y los destierros,
Ver su frente pisar con mortal planta;
Los ojos les cubrió nùbe enemiga,
Y el aire se vistió de noche antigua.

Llegò Christo glorioso en sus vanderas,
En tanto que padece el Rey violento,
Del siempre verdè sitio à las riberas,
Que abrió con su passion, y su tormento:
Rieronse à sus pies las primaveras,
Y en hervores de luz encendió el viento;
Abrieronse las puertas cristalinadas,
Y corrió el Paraíso las cortinas.

Ay un lugar en brazos de la Aurora,
Que el Oriente se cime por guirnalda;
Sus jardineros son Cephiro, y Flora,
El Sol engarça en oro su esmeralda:
El Cielo de sus plantas enamora,
Jardín Narciso de la varia falda,
Y el comercio de rosas con estrellas,
Enciende en joyas la belleza dellas.

Por gozar de el jardín docta armonia,
Que el paxaro desata en la garganta,
À las tinieblas tiraniza el dia
El tiempo, y con sus horas se levanta:
Su luz, y no su llama el Sol embia,
Y con la sombra de una, y otra planta,
Seguro de prision de el yelo frio,
Liquidadas primaveras tiembla el rio.

El firmamento duplicado en flores,
Se vè en constelaciones olorosas,
Ni mustias envejecen con calores,
Ni caducan con nieves rigurosas:
Naturaleza admira en las labores,
Con respeto anda el aire entre las rosas,
Que solo toca en ellas manso el viento,
Lo que basta à robarlas el aliento.

Prodiga ya la luz de su tesoro,
Mas claros rayos recibió, que dava,
Acrisolaron los semblantes de oro

Las esplendidas luzes, que mirava
El Redentor; figurió el sagrado Coro
El pie de Christo, y en su Cruz su clava;
Saludò Adán la antigua patria, y todos
Despues la saludaron de mil modos.

Luego que la promessa vió cumplida
Dimas, gozando el Reyno de el reposo,
Dixo: yo con mi muerte hurtè mi vida,
Yo solo supe ser ladrón famoso:
Fue mi culpa à tu lado ennoblecida,
Mi postrer hurto llamaràn glorioso,
Pues espirando con afecto tierno,
Hurtè el cuerpo à las penas de el infierno.

Condenóse un Discipulo advertido,
Y salvose un Ladrón, bien condenado;
O pielago en misterios escondido!
O abismo en tus secretos encerrado!
Un Apostol precito, y suspendido,
Un Ladrón en la Cruz predestinado;
Oy me dixiste, que seria contigo
En tu Reyno, oy le gozo, y oy te figo.

Temiendo nueva carga blandamente,
Atlante añadió el ombro, cuello, y brazos,
Que aguarda mayor peso que el presente,
Despues que Dios cumplió tan largos plazos;
Dexò en el Paraíso resplendente
A los que desató de ciegos lazos
Christo Jesus, y se bolvió à la tierra,
Porque su cuerpo triunfè de la guerra.

Passava el Cielo al otro mundo el sueño,
Y en nueva luz las horas se encendian,
Cedió à la Aurora de la noche el ceño,
Y dudosas las sombras se reian:
El silencio dormido en el beleño,
Las guardas con le targo padecian;
Quando se vistió la alma soberana
En cuerpo hermoso la porcion humana.

Quando la piedra, que el sepulcro cierra,
Quando la piedra, que el sepulcro guarda,
Aquella con piedad, esta con guerra
Espantosa, en la espada, y la alabarda;
Quando esta la razon de effotra encierra,
Quando aquella la olvida, y se acobarda,
En la Resurreccion se les previno,

Por la muerte al vivir facil camino.
 Si quando murió Christo se rompieron
 Las piedras que el dolor inmenso advierte,
 Mal los duros Hebreos pretendieron
 Fabricarle con piedras carcel fuerte:
 Como de sí, de marmol presumieron
 La dureza, sin ver, que pues fu su muerte
 Le animò con dolor en su partida,
 Mejor le animarà con gloria, y vida.

Temblò el marmol divino, temerosa
 Gimìo la sacra tumba, y monumento,
 Viò burladas sus carceles la losa,
 De duplicado Sol se vistió el viento:
 Desatóse la guarda rigurosa
 De el lazo de la noche soñoliento,
 Quiso dar voces, mas la lumbre santa
 Le añudò con el susto la garganta.

Es tal la obstinacion perfida Hebrea,
 Que el bien que deseavan, y esperaron,
 Temen llegado, y temen que suceda,
 Buscaron luz, y en viendola cegaron:
 Quando con ansia inutil, ciega, y fea,
 Para sus almas muertas, ya guardaron
 Solo sepulcro, el que sirvió de cuna,
 Al que vistiendo el Sol pisó la Luna.

Levantaronse en pie para seguirle,
 Mas los pies de su oficio se olvidaron;
 Las armas empuñaron para herirle,
 Y en su propio temor se embarcaron:

Las manos estendieron para asirle, obo
 Mas, viendo vivo al muerto, se quedaron
 De vivos tan mortales, y difuntos,
 Que no osavan mirarle todos juntos.

Apareció la Humanidad sagrada,
 Amaneciendollagas en rubies,
 En joya centellante la lançada,
 Los golpes en piropos carmesies:
 La Corona de espinas esmaltada,
 Sobre el coral mostrò cielos Turquies:
 Esplayavase Dios por todo quanto
 Se viò del Cuerpo glorioso, y santo.

En torno las Seraficas Legiones
 Nube ardiente texieron con las alas,
 Y para recibirle las Regiones
 Liquidas, estudiaron nuevas galas:
 El Ofana glossado en las canciones,
 Se oyò suave en las eternas salas;
 Y el cardeno Palacio del Oriente,
 Con esfuerzos de luz se mostrò ardiente.

La Cruz lleva en la mano descubierta,
 Con los clavos mas rica que rompida;
 La Gloria la saluda por su puerta,
 A las dichas almas prevenida:
 Viendo à la muerte desmayada, y muerta,
 Con nuevo aliento respirò la vida;
 Poblaronse los concavos del Cielo,
 Y guareció de su contagio el suelo.

F R A G M E N T O S

*Que se han podido hallar entre los originales del Autor de la traduccion,
 y paraphrase de los Cantares de la Esposa.*

S I R H A S I R I I N L I S E L O M O .

Cantar de Cantares de Salomon.

C O N T E X T O .

EN un valle de myrtos, y dealisos,
 Que el Cielo es jardinero de sus calles,
 Donde todas las yerbas son Narcisos,

Y el valle es el Narciso de los valles,
 En quien el Sol con elegantes rayos,
 Todos los meses los enmienda en Mayos.

Todo el nombre del año es Primavera,
Todas las horas son Oriente, y día,
Estudio de la luz, y de la esfera,
Quantas flores, y plantas viste, y cria:
Y para su abundancia, y su belleza
Docta, y prodiga fue naturaleza.

Aquí, pues, cuidadosa, y congoxada
Llorosos passos dava Esposa ausente,
La vista por los ojos derramada,

Y la voz por la purpura doliente;
Dize su pena, y muestra su semblante,
Que puede ser amada, y que es amante.
Incendio fue del aire con suspiros,
Diluvio fue de perlas con el llanto,
Amarteló del Cielo los zafiros,
Que el sentimiento hermoso pudo tanto,
Y sin ver al que llama, y al que espera,
Con él habló sin él desta manera.

E S P O S A.

Beseme con el beso de su boca,
Pues de panaks dulces está llena,
Quanta mas hiel, y mas azibar toca,
Sus labios son la gloria de mi pena:
Y en tan inmensa multitud de agravios,
Sus besos son la vida de mis labios.

Sus pechos santos, que lagares fueron
Del vino anciano por edad precioso,
En blanca leche à mis nifezes dieron
Alimento materno generoso;
Que para mi sustento, y mi camino,
Mejores son sus pechos, que no el vino.

Bien pueden los aromas de tu aliento
Aprender à flagrantes, si supieren:
Mas no será capaz algun unguento
De los olores, que de ti salieren;
Tu nombre es un perfume derramado,
Que guardó el olio, y repartió el cuydado.

No de balde te figuen las doncellas,
Que viven del oior que tu derramas:
Como se visten de oro las estrellas,
Que mas de cerca al Sol beven las llamas;
Y como de tu olor ricas salieron,
Por esso enamoradas te figuieron.

Sino me lleva à ti tu propia mano,
Sin ti no acertaré tan gran camino;
Sè Esposo, y guia por el monte, y llano,
Y correrèmos tras tu olor divino,
Llevame à ti por tu camino afida,
Siendo Esposo, y verdad, camino, y vida.

A su mas confidente, y retirada

Quadra, el Rey me introduxo, y el contento
Despertó la memoria enamorada
De sus pechos, que al alma dån sustento;
Que aquellos solos van à ti derechos,
Que se apartan del vino por tus pechos.

Aunque negra me veis, y anochecida
Hijas de la magnifica, y gloriosa
Gerusalen: y en sombras escondida,
Si bien se considera, soy hermosa:
Miradme bien, que no porque estè escura
Pierde el ser hermosura la hermosura.

Negra soy, mas en todo semejante
A las tiendas del Noma de Cedreno,
Que à fuera muestran rustico semblante,
Para que al Sol resista, y al seteno;
Y por dedentro, para mas decoro,
Son texido jardin de plata, y oro.

Soy semejante à las ferozes pieles,
Que à Salomon le firven de cortinas,
Que en lo grossero guardan los doseles,
Y en lo duro, y lo vil las telas finas;
Passe del exterior la vista, y luego
Despues del humo, hermoso verá el fuego.

No hagais caudal de mi color moreno,
Que el Sol tiene la culpa en estos llanos,
Pues me hizieron guardar el pago ageno,
A poder de amenazas mis hermanos,
Que si mi Esposo dulce no acudiera,
No guardara mi viña, y la perdiera.
En pago del amor con que te adoro,
Enseñame à tu choza, y tu cabaña;

Y dime, quando el dia hierva en oro,
Y el Sol está coziendo en la campaña
Las mieses, donde llevas tu ganado,
Donde paze, y descansá descuidado.

Dime tu albergue, antes que engañada
Con pie dudoso, sola, y peregrina,
Por esta confusión ciega, y turbada,
Que tantos ganaderos descamina,

Pregunte por tu senda à los perdidos,
Que se dexan llevar de sus sentidos.

No dês lugar, que viendo una doncella
Preguntar por Pastor entre Pastores
De poca edad, y entre las otras bella,
Sospechen liviandad en mis amores,
Que yo no busco gustos, ni placeres,
Y ni saben quien soy, ni ven quien eres.

C O N T E X T O.

Como atiende al honor de su querida
El Esposo Pastor, y siempre amante,
Su queixa tantas vezes repetida,
Pronunciada de amor tan elegante,
Hallò su coraçon hecho de cera,
Y dulce respondiò desta manera.

Si no sabes quien eres, y si ignoras,
Que el imperio de toda la hermosura
En solas tus facciones le ateforas,
Que sola tu belleza es casta, y pura,
Sal de ti propia, y sigue las pisadas
De mis Pastores, y de tus manadas.

No dexes el camino, quete enseño,
Ni dês credito à pastos aparentes:
Yo soy Pastor, y Esposo, y Padre, y dueño,
Esfotos siguen sendas diferentes
Con mis pastores no temeràs robos,
Guardate de Pastores, que son lobos.

A mi cavalleria, que lozana
Es presuncion del Nilo; y que en el coche
De Faraon, la embidia la mañana,
Para traer la luz contra la noche,
Por quien trocarà el tiro ardiente el dia,
Comparò tu belleza Esposa mia.

Dos Tortolas parecen tus mexillas,
Que arrullan con las rosas, y las flores;
Tu cuello està brillando maravillas,
Como el collar precioso resplandores;
Tan bien sacado, tan perfecto, y bello,
Que de si propio es el collar tu cuello.

Del oro que en Ofir con mejor rayo
Fabrica el Sol, te labrarè arracadas,
Dellas aprenderà colores Mayo,
Seràn con blanca plata variadas:
Guardarànte de filvos las orejas
De la sierpe, que engaña las ovejas.

E S P O S A.

Mentras el Rey estubo recoitado
En mi regazo blando tierno amante,
El ayre en suavidad dexò bañado
Mi Nardo, que mi Rey hizo flagrante;
Y el trascender de olor un haz tan breve,
Al reclinarfe el Rey en mi lo debe.

Ramillete de Mirra es mi querido
Para mi amarga al gusto, y provechosa
A la verdad del alma, y del sentido,

Austera, y desfabrida, y olorosa;
Conozco en su amargor mi medicina,
Por esto entre mis pechos se reclina.

Pareceme mi Esposo à los razimos
De los frutos del Cypro, que oloroso
En las viñas de Engadi están opimos:
Igualmente flagrantes, y preciosos,
Cuyo fruto, que aroma eterno exala,
Mas tiene de remedio, que de gala.

U R A N I A
C O N T E X T O.

Aunque à tan buè Pastor se debe todo,
Y es interès de quien le quiere amarle,
Viendo como la Espoſa deſte modo,

Atiende à obedecerle, y obligarle,
Viendola padecer enamorada,
La acariciò con voz tan regalada.

E S P O S O.

Con ſolo deſearme, amiga mia,
No vès como eres ya blanca, y her-
moſa?
Mas hermoſa que el Sol, que alumbra el dia

Eres, por ſer mi amante, y ſer mi Espoſa;
Mas me enamoras, quanto mas ſuſpiras,
Porque con ojos de Paloma miras.

C O N T E X T O.

LA Espoſa, que ſe viò favorecida,
Le dixo (Eſpoſa) tuya es ſola la hermo-
ſura,
Que à la belleza dàs la gracia, y vida;
En ti ſolo ſe vè perfeccion pura,
Y ya que ſolo remediarme puedes,
Cama florida tengo en que te quedes.

No ſalgas de mi caſa, ni de paſſo
Vayas, mi bien, alojate en mi pecho,
Ya que en tu puro, y tanto amor me abraſo;
De Cipreſ ſon las vigas de mi techo,
De Cedro lo demas; entra contento,
Que es todo incorruptible el apoſento.

Hasta aqui el original del Autor.

Proſigue el original del Autor.

EN los floridos valles de Siona,
Junto con el Otero,
Do el hijo de Jeſſe, zagal chapado,
Por tirar con la honda muy certero,
La ſu gentil corona
Ganando, fue entre todos ſeñalado:
Alli en un verde prado,
Vi, debaxo una ſombra, una Paſtora,
Gracioſa, y bella, aunque algo toſtadiſta.
Parème por oylla,
Y à ver que coſa fueſſe cauſadora
Del anſia gaſtadora,
Que dentro en ſi tenia;
Porque con los ſuſpiros que embiava
(Tales que el ayre ardía)

Encendida en deſeo ſe moſtrava.
En ſu cantar, ſenti que amor la fuerça,
Y no le dà repoſo,
Haziendo al delicado pecho guerra,
Solo por el deſeo de un ſu Eſpoſo,
Al qual llamar ſe eſfuerça,
Tanto que mueve à compaſſion la tierra.
No mucho ſe deſtierra
Su Eſpoſo, porque eſtà tambien herido
De una otra flecha tanto mas pujante,
Y no poder apacentar ſus ojos.
Y jamàs no pudiendo
Sus anſias refrenar, que no rompieſſen
Eſte cantar, diziendo,
Lugar dava à ſus quexas que ſalieſſen.

CAPITULO PRIMERO.

E S P O S A.

Theolampo mio, que tardança es esta?
Ay, quien te me detiene?
Donde estás? no respondes? que te has he-
cho?

Como no quieres, que en tu ausencia pene
Aquella à quien le cuefta
Tu amor, el coraçon que està en su pecho?
Bien sientes, que despecho
Tendrè conmigo misma no te viendo,
Porque tengo temor que no me quieras.
Si tu mi amante fueras,
Vinieras, la mi pena no sufriendo:
Yo juro, que en te viendo
Seria yo guarida,
Y aunque la muerte ya de mi triunfasse,
Tornaria à la vida,
Si un beso de tu boca yo alcançasse.

No ay en el mundo mas sabroso vino,
Que al bevedor contente,
Y quite sus cuidados, y dolores,
Y lo haga à gran bien estar presente,
Que à aquel dulçor divino
Se pueda comparar, de tus amores.
Pues solos los olores,
Que de ti salen, tanto acà trascienden,
Y en tanto amor encienden
Como olio, que derrama
Al galia, que en buxetas se reparte.
Assi huele tu fama,
Que à todas las doncellas haze amarte.

Pluguiesse à Dios del Cielo, que me
aiesses

Theolampo de la mano,
Y me llevasses una vez contigo?
Seguirte ya con correr liviano
Por do quiera que fueses;
Que sin ti estando, no estaria conmigo
Este mi Rey que digo,
Me darà entrada en su Palacio eterno,

Donde verèmos todas sus riquezas,
Y si à esto me avezas,
En mi aposentaràs un gozo tierno.
Y todo mi gobierno
Sera siempre dezir,
Que no ay vino que iguale con tu amor,
Y tu podràs sentir
Quanto te haze amable este dulçor.

Aunque parezco en mi color morena,
Solymitanas Dueñas,
En todo el resto soy graciosa, y bella,
Como los pavellones, que en las breñas,
Y por la ardiente arena
Estàn tendidos, que el Alarbe huella,
Tan linda como aquella
Cortina, que en su Templo Salomone
Tendiò, que dentro gran riqueza muestra;
Y fuera de otra muestra,
Porque el color moreno espanto os pone?
Ay Dios se lo perdone,
Los hijos de mi madre me forçaron,
Que guardando sus viñas me tostasse,
Y nunca me dexaron,
Que la mi viña propia bien guardasse.

Hazme saber, ò amor de la mi alma,
Do el tu ganado pace,
Y azia donde hallas tu rebaño;
O quando el Sol en la mañana nace,
O quando el ayre en calma,
Do lo defiendes del castro estraño.
Porque si yo me engaño
En te buscar, sin ir do estás muy cierta,
Andando por los montes, y las fuentes,
Amor no parasmientes,
Que andarè fatigada, y casi muerta,
Y si por caso acierta
Verme quien no conozca,
Al punto pensarà de mi mil males,
Que ando de choza en choza

Buscando fin vergüenza los zagales.

Al dulce lamentar de aqueſte amante,
 Callava el campo todo,
 Movido à compaſſion de una tal quexa,
 Y no eſtan vano el laſtintero modo,
 Que el alma no quebrante
 A ſu Eſpoſo, que della no ſe aleja.
 Amor ya no le dexa,
 Ni ſu alma tierna puede ya ſufrillo,

Atormentar ſu amada con ſilencio,
 Que le eſ amargo aſencio
 Ver el mal de ſu Eſpoſa, y no guarillo;
 Y con un ſon que oillo
 Bien pueda, le reſponde
 Cantando, porque mas ſu pecho mueva,
 Deſde las breñas, donde
 Por gran requiebro ſu preſencia encueva.

E S P O S O.

EUmenia, para mi dulce, y gracioſa,
 Mas que muger de quantas oy ſearrean;
 Si tu no labes mi querida Eſpoſa
 Hallar las mis ovejas do feſtean,
 Aballa tu ganado preſuroſa,
 Y tus cabritos, que pacèr deſean,
 La huella ven ſiguiendo à los Paſtores,
 Que entre ellos hallaràs à tus amores

Mas linda, mas ligera, y mas lozana
 Eres à los mis ojos, mi querida,
 Que la yegua de Egipto muy galana,
 Que en el mi carro fuele andar uncida,
 Tus mexillas Eumenia muy de gana,
 Entre ſus joyas tienen mi alma aſida:
 Dos tortolas te tengo muy labradas
 De oro, en blanca plata rematadas.

E S P O S A.

Quan dulce eſ tu preſencia Eſpoſo
 amado,
 Mis coſas ſienten todas ſu alegria,
 Mira en ſentirte donde eſtàs ſentado,
 Que olor eſparce la buxeta mia:
 Un manojo de mirra muy preciado,
 Que ſiendo amargo un ſuave olor embia,
 Manojos eſ para mi mi Eſpoſo bello,
 Entre mis pechos quiero yo traerlo.

De Canfora un razimo muy ſuave,
 Donde fuele el licor, que ſiempre dura,
 Que junto al mar, que no ſuſtenta nave,
 En las viñas de Engadi eſ ſu paſtura,
 Tal eſ, quien de mi pecho tiene llave,
 Y ſolo cierra, y abre ſu clauſura;
 Y aun poca ſuavidad eſ la que digo,
 Mayor eſpira de mi dulce amigo.

E S P O S O.

LA beldad toda en ti haze apoſento,
 En ti mi amiga, à mi, de la lindeza,
 Tus ojos que me dan tan gran contento,
 En ſu mirar honeſto, y ſu clareza,

Sus rayos, ſu color, ſu movimiento,
 Su redondez eſtraña, y ſu grandeza,
 Remedan mucho à los de la paloma,
 Quando por la mañana el rayo aſſoma.

E S P O S A.

TU gracia, y tu beldad eſ la que abraſa
 Mi coraçon continuo en viva llama,
 De flores que cogi, quando mas raſa
 El Alva eſtava; eſ hecha nueſtra cama,

De cedro eſ la madera, nueſtra caſa,
 Que grande ſuavidad de ſi derrama,
 El corredor cipreſes lo ſuſtentan,
 Porque del tiempo injuria nunca ſientan.